

Sociedad civil y medios ciudadanos: arquitectos de paz para el nuevo milenio*

Clemencia Rodríguez**

En palabras de Andrew Arno, "El Conflicto... se crea, se mantiene y se termina por medio del intercambio de mensajes"¹ y, añadiría yo, lo mismo puede decirse acerca de la paz. En efecto, la construcción de la paz es un proceso de intercambio de mensajes entre las partes en conflicto, que culmina con la tolerancia, la aceptación de la diferencia y la negociación. Sin comunicación, la paz es impensable; la comunicación es la materia prima de la paz.

A pesar de que el cambio social está en el núcleo tanto de la Comunicación para el Desarrollo como de los Estudios de paz, estos dos campos se han mantenido separados tradicionalmente. Articular la Comunicación para el Desarrollo y los Estudios de paz puede facilitar la participación de la sociedad civil en los esfuerzos por conseguir la paz alrededor del mundo. El saber acumulado por la Comunicación para el Desarrollo con respecto a los medios de la comunidad, los medios alternativos y los medios participativos - lo que en otra parte he llamado "*citizens' media*"², en español, "medios ciudadanos", -es una de las vías mediante las que nuestro campo puede hacer una contribución importante a los actuales intentos de comprometer a las comunidades en proyectos de construcción de

la paz, por parte de los Estudios de paz.

Durante las décadas de 1970 y 1980, el campo de la Comunicación para el Desarrollo pasó por un largo - y a veces terrible - recorrido hacia la humildad. Basándose en una fórmula original en la que los expertos diseñaban estilos de vida para las comunidades pasivas / en espera, el campo se ha reinventado como una empresa más interactiva en la que los comunicadores para el desarrollo y las comunidades cooperan para dar forma al futuro³. Este recorrido ha empujado el campo de la Comunicación para el Desarrollo por dos caminos importantes hacia la descentralización del poder: primero, un camino alejado de la imposición y próximo a la colaboración y, segundo, un camino que se aparta de los medios de masas y se aproxima a los medios ciudadanos. Estas dos lecciones que ha aprendido la Comunicación para el Desarrollo pueden ofrecer importantes contribuciones a los Estudios de paz.

Lección 1: De la imposición a la colaboración

El modelo tradicional de la comunicación para el Desarrollo (i.e. los programas de desarrollo inspirados en teorías de difusión de innovaciones) asumía que las comunidades con una necesidad de cambio social seguirían los mandatos de los expertos en comunicación y en desarrollo. De acuerdo con este modelo, basándose en su experiencia y en la recolección de datos, los

*Este texto fue publicado en *Redeveloping Communication for Social Change: Theory, Practice, Power*, (ed. Karin Wilkins. Boulder, CO: Rowman & Littlefield, 2000). La traducción es de Lina Escovar. Agradezco a Lina Holguín por su generosidad para compartir conmigo información clave, fuentes e ideas. Su actitud de interesada es tan ejemplar como excepcional.

** Profesora asociada, División de Inglés, Clásicos, Filosofía y Comunicación, Universidad de Texas, San Antonio.

¹ A. Arno, "Communication, conflict, and storylines: The news media as actors in a cultural context", en A. Arno y W. Dissanayake (eds.), *The news media in national and international conflict*, Boulder and London, Westview Press, 1984, pág.1.

² En "Shedding Useless Notions of Alternative Media", en *Peace Review* 8(1), 1996, págs. 63-68; y *Fissures in the mediascape. The transformative power of citizens' media*. Cresskill, NJ, Hampton Press, en prensa, acuño el término "*citizens' media*" (medios ciudadanos) como un concepto más apropiado para referirme a los medios de la comunidad, a los medios participativos y/o a los medios alternativos. El concepto surge de la necesidad de superar las categorías binarias y marcos de oposición tradicionalmente utilizados para teorizar los medios alternativos. Sugiero dos pasos para cumplir este objetivo: primero, que en vez de definir los medios alternativos como "aquellos que no son medios dominantes", los definamos en términos de los procesos transformativos que hacen surgir entre los participantes y sus comunidades. Y, segundo, que nos apartemos de una definición binaria y esencialista del poder, en la que el lugar de los medios está ocupado por los poderosos (los medios dominantes) y los débiles (los medios alternativos).

Creo que este tipo de pensamiento binario limita el potencial de los medios alternativos en su habilidad para oponer resistencia a los grandes medios, y nos ciega al entendimiento de todas las demás instancias de cambio social facilitadas por los medios alternativos. En cambio, "medios ciudadanos" articula la transformación metamórfica de los participantes de los medios alternativos (o de los medios de la comunidad, o de los medios participativos o de los medios alternativos) en ciudadanos activos. Es decir, "medios ciudadanos" es un concepto que da cuenta de los procesos de concesión de poderes, de conscientización y de fragmentación del poder que resultan cuando los hombres y mujeres reivindican y tienen acceso a sus propios medios. En el sentido en que hacen tambalear códigos culturales y relaciones de poder establecidos, quienes participan en los medios ciudadanos ganan un poder que a su vez se invierte en darle forma a sus vidas, a su futuro y a sus culturas. "Medios ciudadanos" es un novedoso rótulo conceptual inspirado en la teoría de la ciudadanía y la democracia radical de Chantal Mouffe; no se basa en la noción de ciudadanía tal como la define la tradición liberal.

³ J. Servaes, "Development theory and communication policy: Power to the people!" en *European Journal of Communication*, 1, 1986, págs. 203- 229; *One world, multiple cultures. A new paradigm on communication for development*, Leuven, Acco, 1989; "Toward a new perspective for communication and development", en F. L. Casmir (Ed.), *Communication in Development*, Norwood, NJ, Ablex, 1992, págs. 51-85; T. Jacobson, "A pragmatist account of participatory communication research for national development, en *Communication Theory*, 3(3), 1993, págs. 214-230.

expertos en desarrollo - académicos de la comunicación para el desarrollo, funcionarios de las agencias para el desarrollo internacionales y funcionarios del gobierno - idearían un camino de acción para las comunidades marginales pobres. El rol de la comunidad se limitaba a aceptar e implementar las ideas y planes de desarrollo de los expertos. Sin embargo, este modelo fue prontamente cuestionado por los académicos del Tercer Mundo, quienes hacían referencia a su tono de dependencia y colonización. Esto, sumado a una larga cadena de proyectos de desarrollo frustrados, desestabilizó el campo y lo empujó hacia una dirección diferente. Surgió un nuevo paradigma de desarrollo, basado en una relación más balanceada entre expertos, agencias y comunidades. Concebido como una empresa de colaboración, el desarrollo se entiende, entonces, como un intento conjunto de moldear el futuro de las comunidades marginales. A medida que la participación comunitaria pasó a ser un componente necesario, y dado que una comunidad sin poderes no tiene muchas posibilidades de ser un participante activo, el otorgar poderes a las comunidades se convirtió en un objetivo fundamental de la Comunicación para el Desarrollo.

De manera semejante, desde el fin de la Guerra Fría, los Estudios de paz han reconocido la necesidad de re-pensar los procesos de reconstrucción de la paz en las sociedades en conflicto contemporáneas⁴. A partir de las operaciones para el mantenimiento de la paz dirigidas por líderes militares, diplomáticos y de las Naciones Unidas, hoy en día éste se concibe más bien como una tarea que debe emprender la sociedad civil. Dando testimonio de estos cambios, Holguín observa: "en los últimos siete años, el mantenimiento de la paz ha avanzado de una mera función de seguridad a un amplio espectro de actividades asociadas con la prevención, moderación y terminación de conflictos, así como con la reconstrucción post-conflicto"⁵.

En 1998, un grupo de casi treinta intelectuales, artistas y activistas del desarrollo provenientes de ocho países africanos y del Canadá se dieron a la tarea de identificar los obstáculos para la paz en el África. Una de sus conclusiones principales fue que

"los esfuerzos de paz deben provenir de la gente porque la paz impuesta es frágil y difícil de alcanzar"⁶. En 1984, un grupo similar de académicos y activistas se reunió en los Estados Unidos para hacer un fondo común de recursos para la paz; el resultado fue un proyecto conocido como *Exploratory Project on the Conditions of Peace* (Proyecto de Investigación sobre la Condiciones para la Paz), que adoptó un mandato para integrar a la gente. Este objetivo sigue la creencia del grupo en la idea de que "es más probable que sea la gente común, y no los organismos normativos, quien haga la paz"⁷.

En el mismo sentido, Smoker defiende la necesidad de diversificar los sujetos sociales integrados en las empresas de reconstrucción de la paz. Smoker hace énfasis en que una paz sólida y duradera sólo podrá conseguirse con la participación de "la gente del mundo"⁸. Partiendo de experiencias exitosas en el campo de la educación para la paz, Ashford aboga por una nueva aproximación a la reconstrucción de la paz por parte de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en vez de las entidades gubernamentales. La misma autora apoya este nuevo enfoque, diciendo que "esta aproximación se basa en la convicción de que, en últimas, son los ciudadanos locales, y no los militares o el gobierno, quienes deben encontrar la manera de vivir juntos, valiéndose de sus tradiciones y fortalezas para construir una sociedad justa"⁹.

En resumen, los Estudios de paz y la Comunicación para el Desarrollo han llegado a las mismas conclusiones: sólo cuando los ciudadanos pongan su destino en sus propias manos y lo moldeen haciendo uso de sus culturas y de sus fortalezas, serán viables la paz y el cambio social. En ambos casos, el poder, antes concentrado en unos cuantos expertos, ha estallado en una multiplicidad de fragmentos enraizados en las culturas y vidas cotidianas de la sociedad civil.

Lección 2: De los medios de masas a los medios ciudadanos

En la Comunicación para el Desarrollo, las décadas de 1950 y 1960 se recuerdan por una optimista fascinación por los medios de masas

⁴ L. Holguín, "The media in modern peacekeeping", en *Peace Review* (Online), 1998, párrafos 10(4), 25. Disponible: <http://proquest.umi.com/> (1999, Marzo 3).

⁵ *Ibid.*, párrafo 2.

⁶ C. Barsalira, y G. Nyambura, "Proceedings of the Seminar on African perspectives and issues on peace education and action in Africa", Lusaka, Zambia, 3-7 octubre 1998, pág.37.

⁷ C. Roach, "Introduction", en *Communication and culture in war and peace*, Newbury Park, CA, Sage, 1993, pág. xviii

⁸ P. Smoker, "Possible roles for social movements", en K. Tehranian & M. Tehranian (Eds.), *Restructuring for world Peace. On the threshold of the twenty-first Century*, Cresskill, NJ, Haptom Press, 1992, pág. 105.

⁹ M. W. Ashford, "Peace education after cold war", en *Canadian Social Studies (Online)*, 1996, párrafo 3. Disponible en: <http://vweb.hwwilsonweb.com/> (1999, Marzo 2).

El papel de los medios de masas, particularmente en los países del Tercer Mundo, era el de guiar a las sociedades "atrasadas" hacia la modernización y hacia el uso de nuevas tecnologías. Sin embargo, la historia mostró otra cosa; las desastrosas consecuencias de la introducción de la cultura de los medios de masas y de las tecnologías modernas en las sociedades del Tercer Mundo han sido bien documentadas. Lo que alguna vez fue llamado "las consecuencias imprevistas"¹⁰ del uso de los medios de masas para el desarrollo va desde generaciones enteras de madres que pasaron, de amamantar a sus bebés, a darles lactancia artificial, y la devastación ecológica debida a la introducción de pesticidas modernos, hasta la frustrante combinación de consumismo y pobreza.

Una vez más, los académicos y activistas del Tercer Mundo, esta vez liderados por el pedagogo brasileño Paulo Freire, desafiaron la creencia de que los medios de masas eran el medio de comunicación más apropiado en los procesos de cambio social. Marcados por asuntos de propiedad, los medios de comunicación privilegian planes que poco tienen que ver con el bienestar de las grandes mayorías del Tercer Mundo. Esta convicción hizo que activistas y académicos alrededor del mundo se lanzaran a explorar posibilidades distintas. El resultado ha sido un movimiento mundial inclinado por el uso de los medios ciudadanos en los procesos de cambio social.

Hoy, treinta años después de la primera publicación del clásico de Freire *Educação como Prática da Libertade* (La Educación como Práctica para la Libertad), la literatura acerca de los medios ciudadanos es vasta. Desde diversos ángulos y perspectivas, los académicos de la comunicación han tenido éxito en articular el potencial de los medios ciudadanos en la tarea de facilitar los procesos de cambio social en busca de sociedades más democráticas.

Primero, los medios ciudadanos pueden darle voz a quienes no son escuchados. Al acceder a dichos medios, las comunidades previamente silenciadas pueden romper con la cultura del silencio y recobrar su propia voz. Segundo, los medios ciudadanos pueden fomentar la concesión de poderes. Las estructuras sociales de

desigualdad tienen como resultado comunidades enteras que se sienten paralizadas e impotentes. La integración a proyectos de los medios expresión de los ciudadanos refuerza el sentido de identidad y la confianza en el propio potencial para actuar en el mundo. Tercero, los medios ciudadanos pueden conectar comunidades aisladas. Al facilitar redes de comunicación alternativas, los medios ciudadanos unen comunidades y gentes que tienen mucho que ganar de la unión de fuerzas para proyectos de acción colectiva. Cuarto, los medios ciudadanos pueden fomentar el despertar de una conciencia. Como quienes participan en estos medios deben codificar sus propias realidades en sus propios términos, entonces pasan por procesos de conscientización, en el sentido Freiriano del término. Y, finalmente, los medios ciudadanos pueden servir como fuentes de información alternativas. Por oposición a los medios de masas, que normalmente son restringidos por fuerzas económicas o sociales, los medios ciudadanos son capaces de mantener una posición independiente al momento de reunir, procesar y distribuir información.

Si de la desilusión con respecto a los medios de masas podemos decir que trastornó el campo de la Comunicación para el Desarrollo, con respecto a los Estudios de paz podemos decir que hizo lo mismo. Así como los académicos de la Comunicación para el Desarrollo han encontrado que los medios de masas no son buenos aliados en los procesos de cambio social para la búsqueda de sociedades democráticas, también los académicos de los Estudios de paz cuestionan el potencial de los medios de masas para adelantar la paz y la resolución de conflictos¹¹. Valores profundamente arraigados en los medios de masas, como el del conflicto y el de la objetividad, pueden fácilmente convertirse en instigadores de hostilidad. La asunción de que el conflicto es noticia lleva a los periodistas y reporteros a centrar la atención en las interacciones y eventos sociales que giran en torno a las partes en conflicto. Como lo plantea Arno,

la dramática fórmula de A vs. B se manifiesta en miles de versiones diferentes, pero la estructura se mantiene allí, o cerca o lejos de la superficie de la historia. Los desastres y los

¹⁰ E.M.Rogers, *Diffusion of innovations* (3a ed.), New York, The Free Press, 1983, pág. 388.

¹¹ Creo que, en general, los medios de masas tienen muy poco potencial para adelantar procesos de paz; sin embargo, no quiero sugerir una imagen monolítica de los medios de masas como si no tuvieran fisuras y fracturas al interior de sus estructuras. En efecto, la existencia de numerosas asociaciones de periodistas y los esfuerzos dirigidos a la paz por parte de otros profesionales de los medios demuestra lo contrario. Algunos de estos esfuerzos incluyen: el International Centre for Humanitarian Reporting, en Suiza; Mediation Project for Journalists, de Media Peace Center, en Sudáfrica; Initiative for Peace and Cooperation in the Middle East de Search for Common Ground, en los Estados Unidos; New Center for Civic Journalism, en los Estados Unidos; Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict, en los Estados Unidos; y Center for War, Peace and the News Media, en los Estados Unidos.

*accidentes son expuestos como ejemplos del conflicto primordial de la lucha del hombre contra la naturaleza y, tal vez igual de antigua, la lucha contra el mal funcionamiento de las invenciones humanas*¹².

La creencia de que hay una "disposición humana" hacia las historias de conflicto por contraste con las historias de armonía o de construcción de paz tiene como resultado que toda la industria de los medios de información se obsesione por encontrar y documentar el conflicto social. En palabras de Collen Roach, "los medios de información no sólo tienen esta perversa fascinación por la guerra y la violencia; además omiten a las fuerzas que trabajan por la paz"¹³.

Catalogado por John Galtung como "el desorden bipolar"¹⁴, este modelo dominante de articular la realidad social en términos de oposiciones binarias excluye interpretaciones alternativas como las interpretaciones múltiples de los mismos eventos, las causas múltiples, o las interacciones entre múltiples partes. La inclinación por enmarcar las historias en términos de buenos versus malos, yo contra el otro, o luz versus oscuridad ha llevado a Galtung a afirmar que "el periodismo no sólo legitima la violencia sino que es violento en y por sí mismo"¹⁵.

Además, la fijación con una narrativa estructurada alrededor del conflicto encamina a los profesionales de los medios de masas hacia formatos, guiones, personajes y eventos que intensifican el sentido de conflicto. Así, los eventos de guerra "fuertes" y dramáticos reciben un lugar privilegiado por encima de los esfuerzos de reconstrucción de la paz, usualmente calmados, pacientes y a largo plazo¹⁶. Como lo observan Bruck y Roach:

*la tendencia, por parte de los medios, a valerse de lo sensacionalista, lo dramático, lo catastrófico y lo peligroso y, en general, lo negativo, lleva a muchos activistas de la paz a volverse generalmente escépticos, si no hostiles, frente a los medios. Como consecuencia, los medios son vistos como uno de los obstáculos principales, si no el principal, para la creación de una cultura de paz*¹⁷.

En la búsqueda de personajes que encarnen el conflicto social, los periodistas y reporteros de los medios de masas consultan persistentemente a los militares y funcionarios del gobierno¹⁸. Las organizaciones locales y los activistas de la paz, que generalmente trabajan en grupos que tienden a evitar que se resalten personalidades y que operan al margen del discurso oficial, son frecuentemente dejados de lado. El papel de los medios internacionales durante la crisis en Somalia, por ejemplo, ha sido criticado porque el cubrimiento sólo empezó con la llegada del personal militar de Estados Unidos y de las Naciones Unidas, cuando lo peor de la hambruna había terminado; además, los medios abandonaron Somalia tan pronto como las tropas fueron retiradas, justo cuando las iniciativas de paz locales se estaban desarrollando¹⁹.

La objetividad, por un lado, moldea la actuación de los reporteros y periodistas de los medios de masas hacia una actitud distante en medio de contextos de conflicto y guerra. La supuesta adherencia del reportero a la información de los hechos únicamente legitima el distanciamiento con respecto a los eventos sociales que se cubren, aún en los casos en los que la supervivencia de toda una comunidad está en juego²⁰. En consecuencia, cualquier intento consciente, por parte de los reporteros y periodistas de los medios de masas, de centrarse en los esfuerzos de reconstrucción de la paz o en las iniciativas de resolución de conflictos sería sospechoso de parcialidad. Después de la Guerra del Golfo, por ejemplo, un estudio de la organización para la imparcialidad y la precisión en la cobertura periodística, FAIR, concluyó que "*usualmente faltó en las noticias un análisis desde una perspectiva crítica hacia la política de los Estados Unidos. La regla general de los medios parecía ser que apoyar la guerra era ser objetivo, mientras que oponerse a ella era estar sesgado*"²¹.

Dado este estado de cosas, una investigación de las posibles alternativas a los medios de masas podría hacernos saber si lo que hemos aprendido acerca de los medios ciudadanos en procesos de democratización puede, de alguna manera, aplicarse a procesos de resolución de conflictos y a la construcción de la paz.

¹² Arno, "Communication, conflict...", pág. 2.

¹³ Roach, *Communication and culture...*, pág. xi.

¹⁴ Citado en D. Schechter, "Peace Journalism 101", en *The Nation* (Online), Disponible en: <http://proquest.umi.com/> [1999, Marzo 3], 1998, párrafo 3.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Roach, *Communication and culture...*

¹⁷ P. Bruck, y C. Roach, "Dealing with reality: The news media and the promotion of peace", en C. Roach (Ed.), *Communication and culture...*, pág. 88; itálicas en el original.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ L. Holguín, "Somalia", Documento sin publicar, 1998.

²⁰ C. Roach, "Information and culture in war and peace: Overview", en C. Roach (Ed.), *Communication and culture...*

²¹ Citado en *Ibid.*, pág. 23.

Medios ciudadanos para la paz

En las páginas siguientes intento construir un puente conceptual entre la Comunicación para el Desarrollo y los Estudios de Paz. Mi objetivo es usar el conocimiento acumulativo sobre los medios ciudadanos, por parte de la Comunicación para el Desarrollo, como trampolín para llegar a la exploración del potencial de estos en los procesos de reconstrucción y de mantenimiento de la paz. Al re-pensar el papel de los medios ciudadanos en los procesos de paz, trataré los siguientes temas: 1) los medios ciudadanos como fuentes de información alternativas; 2) los medios ciudadanos como facilitadores de la comunicación entre las partes en conflicto; 3) los medios ciudadanos como medios en busca de iniciativas de paz; 4) los medios ciudadanos como arquitectos de géneros de paz; 5) los medios ciudadanos como catalizadores de perdón; 6) los medios ciudadanos como espacios de comunicación enfática; y 7) los medios ciudadanos como espacios para denunciar la experiencia de la violencia.

Los medios ciudadanos como fuentes de información alternativas

Katherine Larsen, voluntaria de la organización Conflict Resolution Catalyst (CRC)²² que trabaja en Bosnia, observa que la juventud local ha desarrollado una actitud derrotista hacia los medios dominantes. Según Larsen, los jóvenes de Bosnia están aburridos de las noticias contradictorias y, peor aún, creen que "que no hay nada que ellos puedan hacer"²³. Para tratar esto, varias ONGs han lanzado proyectos de medios ciudadanos para "darle a la juventud la oportunidad de expresarse, de dar a conocer sus propias "verdades, pensamientos y opiniones"²⁴. Publicaciones tales como *Balkanski Omladinski Most* (El Puente de la Juventud Balcánica), *Nepitani* (A quienes no se les preguntó) y *Mirko*, producidas en su totalidad por la juventud local, sirven como fuentes de información alternativas en las que los jóvenes pueden dar vía libre a sus propias versiones sobre lo que está ocurriendo. Por medio de su trabajo con estos medios ciudadanos, los jóvenes de Bosnia están

tomando el control sobre el contenido de los medios de sus sociedades al mismo tiempo que aprenden que los medios - todos los medios - deberían ser responsables ante las comunidades locales²⁵.

Lo que más le han elogiado los activistas y académicos de la Comunicación para el Desarrollo a los medios ciudadanos - su autonomía con relación a los grandes actores y su profunda inserción en las comunidades locales - se vuelve, en los contextos de guerra, un recurso inestimable. Mientras los medios dominantes deben ser rentables para los grandes grupos económicos y políticos, los medios ciudadanos pueden ser utilizados por las comunidades locales para dar sentido a su realidad social y, en este proceso, para construir "nuevos sentidos sociales"²⁶.

Los medios ciudadanos como facilitadores de la comunicación entre las partes en conflicto

Search for Common Ground (Buscando un Terreno Común, SCG), una ONG cuya filosofía principal es "comprender las diferencias y actuar en los terrenos comunes"²⁷, tiene algunos de los más interesantes proyectos para promover la paz valiéndose de los medios. En Burundi, SCG ha establecido un servicio de radio llamado *Studio Ijambo* (Palabras de Sabiduría); allí, un personal conjunto de Tutsis y Hutus trabaja en compañía en la producción de unas quince horas semanales de noticias, asuntos de interés público y programación cultural. Entre sus programas más exitosos se encuentra *Our Neighbors, Ourselves* (Nuestros vecinos y nosotros),

*"una obra radial que caracteriza a una familia Hutu y a una familia Tutsi que son vecinas... el programa describe las tribulaciones de estos vecinos y cómo, al final, concilian sus diferencias"*²⁸.

En el distrito segregado de Thokosa, una de las comunidades más atacadas por la violencia en Sudáfrica, dos jefes que tradicionalmente han sido enemigos mortales - uno, de la Unidad de Auto-Defensa alineada del ANC (Congreso Nacional Africano) y el otro, de la Unidad de Auto-Protección

²² La CRC es una organización y una red internacional privada, sin ánimo de lucro, cuya misión es facilitar el papel de los ciudadanos como constructores de paz locales e internacionales, y promover la educación y el uso de habilidades y procesos de resolución pacífica de conflictos. (<http://www.crcvt.org>).

²³ K. Larsen, "Stories from the field", (Online), 1997, párrafo 4. Disponible en: <http://www.crcvt.org/story.html>.(1999, March 23).

²⁴ *Ibid.*, párrafo 5.

²⁵ P. Stubbs, "Peace building, community development and cultural change: Report on Conflict Resolution Catalysts' work in Banja Luka, Bosnia-Herzegovina", 1997, Online, párrafo 8. Disponible en: <http://www.crcvt.org/stubbs.html>. [1999, Marzo 23].

²⁶ *Ibid.* párrafo 9.

²⁷ Search for Common Ground, *Common Ground Productions*, Washington DC, Autor, sin fecha.

²⁸ *Ibid.* pág.2

conectada de Inkatha - reciben dos cámaras de video. Su tarea es producir un documental sobre los asesinatos locales; luego de seis meses, estos dos guerreros han producido una útil cinta en la que esperan encontrar respuestas para poner fin a la locura en sus comunidades.

En Angola, los músicos se han dividido por la guerra civil durante años; hay músicos de la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) y músicos del gobierno.

*"Que una persona de uno de los dos lados tarareara una canción de la música del otro era visto algunas veces como un signo de deslealtad"*²⁹.

Search for Common Ground invitó a los músicos de ambas partes a producir un disco y un video con el título de *The Peace Song* (La canción de la paz); el video nos pone entre bastidores, donde podemos ver

*"reuniéndose, trabajando juntas, creando juntas, a personas que han estado separadas por décadas"*³⁰.

Ya he concluido que los medios ciudadanos pueden generar comunicación donde previamente las comunidades han sido excluidas del panorama público. Mi investigación ha documentado cómo, mediante el uso de los medios ciudadanos por parte de esas comunidades, los campesinos nicaragüenses³¹, los ciudadanos catalanes, y las mujeres pobres de Colombia han reivindicado su propia voz pública³². Lo que muestra el trabajo de la SCG es que en situaciones de guerra, en las que las partes en conflicto han cerrado todos los canales de comunicación, los medios ciudadanos también pueden restablecer el diálogo. Es decir, si la Comunicación para el Desarrollo articulaba los medios ciudadanos como medios de dar una voz a quienes no tenían voz, la comunicación para la Paz, por su parte, debería disponer los medios ciudadanos como facilitadores del diálogo entre antagonistas.

Los medios ciudadanos como medios en busca de iniciativas de paz

Una de las lecciones que se deben aprender del trabajo de Search for Common Ground es que si los medios están dispuestos a contribuir con la construcción de sociedades más pacíficas, deberán

privilegiar las iniciativas de paz. Incluso las sociedades sumergidas en situaciones extremas de conflicto producen instancias en las que el conflicto se resuelve pacíficamente, en las que los enemigos llegan a un acuerdo, en las que la colaboración supera a la confrontación. Dirigiéndose a los medios internacionales, Hamid Mowlana ha propuesto un código de ética que plantea a los medios como responsables de dar prestigio y atención a las iniciativas de paz y a los constructores de paz. El código de Mowlana hace un llamado a los medios para que

*"incrementen la cantidad de información disponible acerca de soluciones pacíficas al conflicto;... para recordarle a los oponentes las soluciones pacíficas a los conflictos; y para dar prestigio a quien concilia"*³³.

Sin embargo, ya se ha mostrado más que bien cómo los medios dominantes, particularmente los nuevos géneros, tienden a elegir y a centrarse en las situaciones de conflicto. Dada su autonomía y su libertad para incluir aspectos de la realidad social tradicionalmente excluidos, los medios ciudadanos tienen un inmenso potencial para convertirse en medios para la paz. Al ofrecer una exposición y una búsqueda atenta de las experiencias ya existentes de resolución pacífica de conflictos, al dar una voz y un espacio a los individuos que las hicieron posibles, los medios ciudadanos pueden traer estas formas de resolución al terreno de lo imaginable, pueden brindarles una potencialidad real.

Mi investigación sobre las mujeres, la cultura y la violencia en Colombia ha demostrado que las comunidades con largas historias de violencia engendradas por condiciones materiales específicas alimentan códigos culturales que naturalizan la violencia y legitiman el comportamiento violento, no sólo como normal, sino también como efectivo. Códigos culturales divulgados como estos crean un clima cultural en el que las otras opciones se dejan marginadas en el terreno de lo que es inimaginable, impensable o ineficaz. En tales casos, los medios ciudadanos pueden jugar un papel crucial en la reubicación de esas otras opciones - iniciativas de paz, casos de resolución de conflictos, negociación mediante el diálogo - trayéndolas de los márgenes hacia el centro de los diálogos de la sociedad civil.

²⁹ Ibid., pág.3

³⁰ Ibid.

³¹ C. Rodríguez, "The rise and fall of the popular correspondents' movement in revolutionary Nicaragua, 1982-1990", en *Media Culture and Society* 16(3), 1994, págs. 509-520.

³² C. Rodríguez, "A process of identity deconstruction: Latin American women producing video stories", en P. Riaño (Ed.),

Women in grassroots communication. Furthering social change, Thousand Oaks, CA, Sage, 1994, págs. 149-160.

³³ H. Mowlana, "Communication, world order, and the human potential: Toward an ethical framework", en A. Arno y Dissanayake (Eds.), *The news media...*, pág.34.

Los medios ciudadanos como arquitectos de géneros de paz

Si los medios pretenden contribuir a la construcción de la paz, deben apartarse de los géneros tradicionales de los medios, en los que el conflicto y la oposición se dan por sentado como condiciones necesarias de una buena historia. Pero los medios dominantes se aferran a la creencia incuestionada de que sólo el conflicto produce historias comercializables. Por otra parte, las iniciativas de los medios ciudadanos, tales como las emprendidas por Search for Common Ground, han empezado a experimentar con otras opciones para estructurar una narrativa. En palabras de los productores de la propia SCG, cada uno de sus episodios de video

*demuestra que la buena narración de historias no debe que glorificar el conflicto por sí mismo - que la búsqueda de un acuerdo puede ser tan dramática como una telenovela*³⁴.

Esto se hace aún más claro con el proyecto *Resolutions Radio* de la SCG, un programa con la participación telefónica de la audiencia, producido desde Sarajevo y transmitido a nivel nacional. Los presentadores del programa están capacitados en técnicas de resolución de conflictos. Una vez que las líneas se abren, los bosnios de todas las facciones están invitados a integrarse en un diálogo participativo, bajo la dirección continua de los presentadores, que los llevan a escuchar a los demás, a comprometerse en el diálogo y a encontrar soluciones comunes.

En términos generales, los programas con participación del público han tendido a ser el nicho exclusivo de las narrativas polarizadas de los medios. En el característico *talk show* de Jerry Springer, el rol del presentador es desatar tanto conflicto como sea posible entre los invitados, entre los invitados y la audiencia y entre la audiencia, los invitados y el espectador. Pero Kenneth Clark, director de producción de *Resolutions Radio* ha reinventado el género del *talk show*. Es mediante este tipo de transgresiones de los géneros que los medios ciudadanos pueden convertirse en vehículos de comunicación para la paz.

Los medios ciudadanos como catalizadores de perdón

¿Pueden los medios ciudadanos jugar un papel en lo que se refiere a cultivar sentimientos de perdón entre comunidades e individuos que intentan superar experiencias pasadas de intensa violencia?

Algunos de los más interesantes estudios antropológicos recientes de la violencia hacen énfasis en la des-humanización de los victimarios y los sobrevivientes de la violencia como uno de los principales resultados del conflicto violento. Las víctimas pierden su humanidad en la medida en que los articulamos como receptores completamente pasivos, reificados, de una suerte que no pueden controlar. Los victimarios, por otra parte, son despojados de su humanidad porque el discurso social dentro del cual interpretamos la violencia ha establecido "humanidad" y "brutalidad" como categorías mutuamente exclusivas. Basado en su trabajo en Argentina, el antropólogo de la violencia Antonious Robben nos recuerda que la construcción de la paz está condicionada por la humanización tanto de los sobrevivientes como de los victimarios³⁵.

Media Peace Centre, una ONG que trabaja por la paz y la reconciliación en la Sudáfrica del post-apartheid, ha desarrollado un proyecto llamado Video Dialogues, en el que las comunidades en conflicto se comprometen en procesos de comunicación, comprendiendo de dónde viene cada una y humanizando a la otra³⁶. El primer video-diálogo, producido en 1993 y titulado *Abuntu Bayakhala* (Los pueblos se expresan) estimulaba a los miembros de comunidades separadas a empezar a hablarse unas a otras;

*en el proceso de producción del video, gentes que previamente no se comunicaban se expresaron y se hablaron por medio de la cámara*³⁷.

Este tipo de diálogo, en cuyas bases las comunidades en conflicto aprenden a conocerse y entenderse, instala los fundamentos de una nueva estructura social que comprende el perdón.

En las comunidades en guerra, las gentes de campos opuestos usualmente comparten las mismas experiencias humanas de pérdida, desplazamiento y dolor. Al menos esta experiencia compartida es un terreno común; sin embargo, al hacer énfasis en la diferencia y reforzar la polarización, los medios dominantes generalmente se convierten en instigadores de conflicto. Inversamente, otros experimentos de medios están

³⁴ Search for Common Ground, *Common Ground Productions. Videos with vision*, Washington DC, Autor, pág. 1.

³⁵ A. Robben, "The politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence", en C. Nordstrom y A. Robben (Eds.), *Fieldwork underfire. Contemporary studies of violence and survival*, Berkeley, CA, University of California Press, 1995, págs. 81-103.

³⁶ L. Holguín, "South Africa", Documento sin publicar, 1998.

³⁷ *Ibid.*, pág.1

probando opciones diferentes, centrándose más en las experiencias comunes de partes opuestas a medida que soportan las guerra. Darko Popovic, un reportero de la Voice of America's Conflict Resolution Initiative, hace un recuento de su experiencia en la Croacia inmersa en la guerra, en la que los serbios desplazados hacen viajes frecuentes a sus antiguas viviendas en la ciudad de Dvar; allí, sin embargo, sus casas están ahora ocupadas por los refugiados croatas de Bosnia central. Popovic cuenta:

*De manera sorprendente, cuando los serbios llegan, son acogidos por los propios croatas que viven ahora en las casas de los serbios. Les ofrecen café y el brandy local, slivovitz, los invitan a pasar la noche cuando vuelvan... Todos ellos están en las casas de otros y en las ciudades y pueblos de otros. Comprenden los problemas de los otros y sienten los dolores de los otros*³⁸.

Al centrarse en este tipo de historias, la Iniciativa de Resolución de Conflictos hace énfasis en las experiencias comunes de comunidades antagónicas en situaciones de guerra y conflicto.

Un componente importante de la experiencia vivida de la guerra tiene que ver con los sentimientos de empatía y comprensión hacia el dolor y la pérdida experimentada por uno mismo y por los otros. No obstante, todo esto es pasado por alto por los medios dominantes en el sentido en que favorecen a uno de los lados mientras que el otro se vuelve "una cosa" sin vida, incapaz de comunicarse o de sentir³⁹. Por el contrario, al hacer énfasis en que el conflicto violento sumerge a las dos partes en experiencias similares de pérdida, dolor y sufrimiento, los medios ciudadanos pueden jugar un papel importante en la humanización del otro, del enemigo, del oponente.

Los medios ciudadanos como espacios de comunicación enfática

Desde los dramatizados hasta las telenovelas y las radionovelas, los géneros dramáticos han sido tradicionalmente un ingrediente básico de los medios ciudadanos. Alrededor del mundo, los ciudadanos de todas las etnias, credos y géneros se integran a los procesos de producción radial y

visual en los que pueden crear sus propias obras de ficción, desarrollar sus propios personajes y escribir sus propios guiones. En efecto, ya he mostrado cómo el hecho de participar en la producción de dramatizados en video compromete a las mujeres en procesos de transformación intensos⁴⁰. Al representar personajes ficticios, las mujeres se sorprenden a sí mismas re-definiendo su opinión acerca de tales personajes, su relación con el personaje y, finalmente, toda la percepción de sí mismas.

Desde el campo de la teoría de la representación, Luis Valdez y Anna Deavere Smith ofrecen claves valiosas para reflexionar acerca del papel de los dramatizados de los medios ciudadanos, en las sociedades en conflicto.

Basándose en su vasta experiencia trabajando con el teatro políticamente comprometido, Luis Valdez⁴¹ y Anna Deavere Smith⁴² revelan cómo, en situaciones de conflicto, el hecho de representar el papel del enemigo ejerce profundos efectos transformadores sobre el individuo que hace la representación. Smith explica:

*Si pudiéramos habitar el patrón discursivo del otro y movernos según el discurso del otro, podríamos encontrar la individualidad del otro y experimentar esa individualidad visceralmente*⁴³.

Alrededor del mundo, al utilizar los medios ciudadanos, las comunidades devastadas por la guerra están desarrollando sus propios dramatizados de ficción. Algunos ejemplos de ellos incluyen *Our Neighbors, Ourselves*, patrocinado por Search for Common Ground, en Burgundi; de la misma manera, como parte del programa Civic Education for Peace and Good Governance, la UNESCO apoya la producción de novelas radiales en Somalia⁴⁴. Debemos llevar a cabo investigaciones etnográficas que nos ayuden a comprender los procesos transformativos que se viven cuando los ciudadanos en conflicto participan en dramatizados en los que los miembros de una de las partes tienen que representar personajes ficticios de la parte opositora. Creo que hay aquí un gran potencial en el sentido en que los medios ciudadanos están en posición de abrir un espacio para este tipo de representaciones, en el que las

⁴⁰ C. Rodríguez, "A process of identity deconstruction..."

⁴¹ National Latino Communications Center, *Chicano! The struggle in the fields*, Los Angeles, CA, Autor, Videocassette, 1996.

⁴² A.D. Smith, *Fires in the mirror*, New York, NY, Doubleday, 1993.

⁴³ *Ibid.*, pág. xxvii.

⁴⁴ Este proyecto se basa enteramente en la investigación de acciones y producción de los medios participativos. L. Holguín, "Somalia", Documento sin publicar, 1998.

³⁸ Voice of America, "Conflict resolution project. Annual Report", Washington DC, Autor, 1997, pág.45.

³⁹ J. Galtung, R.C. Vincent, *Global Glasnost. Toward a new world information and communication order?*, Cresskill, NJ, Hampton Press, 1992, pág. 127.

comunidades en conflicto puedan "experimentar al otro visceralmente"⁴⁵.

Los medios ciudadanos como espacios para denunciar la experiencia de la violencia

Mi punto final tiene que ver con el uso de los medios ciudadanos para ayudar a los sobrevivientes de la violencia a procesar sus experiencias pasadas de violencia. Estudios antropológicos acerca de la experiencia vivida de la guerra sugieren que el aislamiento, el silencio y la soledad son algunos de los componentes principales del terror de la violencia⁴⁶. La experiencia de la violencia sobre el cuerpo propio y sobre sí mismo y/o sobre los seres queridos lleva al sobreviviente hasta un lugar frecuentemente inaccesible para el lenguaje. Las lenguas cotidianas que utilizamos para articular y dar forma a nuestra vida diaria se vuelven débiles e insuficientes para captar la experiencia de la violencia. Y cuando nos falta una lengua adecuada, compartir la experiencia con un otro se convierte en una imposibilidad. Creo que los medios ciudadanos se podrían usar como herramientas para divulgar la experiencia de la violencia para el terreno de las lenguas humanas. Aquí, la Comunicación para el Desarrollo aún tiene un largo camino que recorrer en la exploración de otras aproximaciones disciplinarias a este tema de estudio, tales como la antropología de la memoria, el estudio de la literatura de testimonios y la historia oral.

Conclusión

Aunque le ha tomado varias décadas, la Comunicación para el Desarrollo ha aprendido que el cambio social raramente podrá prevalecer sin la inclusión activa de las comunidades locales, de los movimientos sociales locales y de los ciudadanos en general. En este proceso de aprendizaje, nuestro campo ha tenido que cederle el poder, los recursos, las instituciones, la tecnología, el conocimiento y las habilidades a la gente del mundo. En un recorrido que se ha mostrado muchas veces difícil, la Comunicación para el Desarrollo ha tenido éxito en comprender pasos importantes para una sana descentralización del poder.

Un avance importante en este recorrido ha sido el de paso de una creencia incondicional en los medios de masas a la valoración de los medios de

participación de la gente, es decir, de los medios ciudadanos. Mediante este paso hemos aprendido a creer en el poder de la gente para establecer y desarrollar sus propios canales de comunicación, para tejer sus propias redes de comunicación, y para efectuar cambios sociales en sus propios términos comunicativos y culturales.

Un nuevo camino de aprendizaje empieza ahora que los académicos de la comunicación y los académicos y activistas de paz empezamos a aceptar que la paz no va a darse sin la inclusión activa y respetuosa de los pueblos del mundo. Basándome en lo que las personas del campo de la Comunicación para el Desarrollo hemos aprendido sobre los medios ciudadanos, he tratado de esbozar unas cuantas formas en que nuestro campo puede contribuir con tal camino.

Otras referencias para aproximaciones teóricas y estudios de caso de medios ciudadanos:

- Calandria. "La videodramatización popular: Retos para la comunicación participativa", Calandria, Lima, Peru, 1989. Documento sin publicar.
- J. Downing, *Radical Media. The political experience of alternative communication*, Boston, MA, South End Press, 1984; "Community access television: Past, present and future", en *Community Television Review*, 14 (3), 1991, págs. 6-8.
- J. Downing et al., *Radical media and oppositional cultures*, Thousand Oaks, CA, Sage, 1999.
- R. Festa, y L. Santoro, "Policies from below. Alternative video in Brazil", en *Media Development*, 34(1), 1987, págs. 27-30.
- R. Huesca, "Participation for development in radio: An ethnography of the reporteros populares of Bolivia", en *Gazette* 57, 1996, págs. 29-52; "Low-powered television in rural Bolivia: New directions for democratic practice", en *Studies in Latin American Popular Culture*, 16, 1997, págs. 69-90.
- R. Huesca, y B. Dervin, "Theory and practice in Latin American alternative communication research", en *Journal of Communication*, 44(4), 1994, págs. 53-73.
- P. Lewis, (Ed.), *Media for people in cities. A study of community media in the urban context*, París, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 1984.
- E. Michaels, *Bad Aboriginal art. Tradition, media, and technological horizons*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.
- A. O'Connor, "The miners' radio Stations in Bolivia: A culture of resistance", en *Journal of Communication*, 40, 1990, págs. 102-110.
- P. Reyes Matta, (Ed.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, Fundación Friedrich Ebert & ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales), 1983.
- C. Rodríguez (Ed.), *Contando historias, tejiendo identidades. Experiencias de comunicación popular*, Bogotá, Colombia, CINEP, 1987; "Local television in Catalonia: A strategy of resistance", Paper presented at the International/Development Communication Division of the 45th Annual Conference of the International Communication Association,

⁴⁵Smith, *Fires in the...*, pág. xxvii.

⁴⁶Nordstrom y Robben, *Fieldwork underfire...*; Robben, "The politics of truth and..."; C. Winkler, "Rape attack: The ethnography of the ethnographer", y J. Zulaika, "The anthropologist as terrorist" en C. Nordstrom & A. Robben (Eds.), *Fieldwork underfire...*

Albuquerque, NM, 1995; "In the world of the father: women gambling with death. A discourse analysis of life stories of Colombian women in violent contexts", Paper presented at the Feminist Scholarship Division, 47th Annual Conference of the International Communication Association, Montreal, Canada, 1997.

M.Simpson Grinberg, (Ed.), *Comunicación alternativa y cambio social: América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

N. Thede, A. Ambrosi, *Video the changing world*, Montreal, Black Rose Books, 1991.